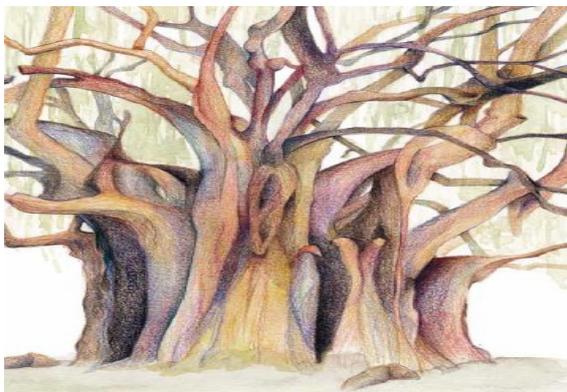


El árbol de los deseos



Existe un **venerado olmo de setecientos años en Nisovo** que se conoce como «el árbol de los deseos». Su historia se remonta al siglo xix, cuando el antiguo pueblo de Galitsa fue devastado por la peste, dejando solo ruinas y desolación a su paso. Sin embargo, el olmo se mantuvo en pie como el único recuerdo tangible de aquel pasado trágico.

En aquel entonces, el antiguo pueblo de Galitsa era un lugar prospero, lleno de vida y actividad. Sus calles estaban llenas de comerciantes, granjeros y familias que vivían en armonía. Entre ellos, se encontraba Hadji Dobril, un molinero respetado y sabio, y su nieta ciega, Zlatitsa, que, a pesar de su discapacidad, irradiaba alegría y esperanza con su amor por la danza. Zlatitsa era una exbailarina del harén local del rey otomano. Había aprendido a bailar desde muy joven y era conocida por su gracia y habilidad en el escenario. A pesar de perder la vista en un trágico accidente, su espíritu no se había quebrado. Siempre encontraba consuelo y alegría en la música y la danza, y su abuelo, Hadji Dobril, la apoyaba y la alentaba en cada paso del camino.

Después de la devastación por la peste, solo quedo en pie un viejo molino de agua, que regentaba Hadji Dobril. Era un lugar de encuentro para los lugareños, que acudían a moler sus granos y encontrar un poco de consuelo en medio de la desolación. Zlatitsa también estaba allí, bailando y animando a las personas que buscaban un respiro a sus penas. Un día, mientras Zlatitsa bailaba incansablemente, el cansancio la venció y se quedó dormida cerca del olmo. Fue entonces cuando Jano, el aprendiz de Hadji Dobril, descubrió el poder oculto del árbol. Había oído hablar de las leyendas que rodeaban al olmo y de su capacidad para hacer realidad los deseos. Sin pensarlo dos veces, Jano tomo unas gotas del jugo del árbol y las aplico suavemente en los ojos cerrados de Zlatitsa. Cuando Zlatitsa despertó, algo extraordinario sucedió. Sus ojos, una vez privados de la luz, se abrieron y vieron el mundo con claridad. Una oleada de emoción y asombro la invadió, y su voz resonó en todo el valle: «¡Puedo ver! ¡Puedo ver!». La noticia de este milagro se extendió rápidamente por el pueblo y las aldeas vecinas.

Desde aquel día, el olmo de Nisovo adquirió un significado especial. La gente comenzó a creer que el árbol tenía **un poder especial para hacer realidad los deseos**. Se decía que, si uno expresaba su deseo con sinceridad y lo susurraba al árbol, este se encargaría de cumplirlo.